

UNA APROXIMACIÓN AL LEGADO DE JOAN N. GARCÍA-NIETO

Benigno Martínez Ojeda

Quiero felicitar a CCOO Baix Llobregat, donde Joan hizo buena parte de su tarea de estimulador de luchas y desarrolló su compromiso, por la concreción y el esfuerzo de publicar un libro que nos permitirá imaginar con las claves actuales el sentido de buena parte de sus ideas y sus acciones. Además, y sobre todo, será una propuesta útil para las personas que siguen y seguirán implicándose en organizaciones y movimientos de transformación social. Una iniciativa que llega en un momento apropiado, ya que el 23 de julio de 2024 se cumplirán treinta años de su muerte.

Siempre es arriesgado saber qué diría hoy en día o cómo lo diría. Creo firmemente que Joan seguiría partiendo del análisis profundo y riguroso de la sociedad, pero siempre con la voluntad de mostrarnos alternativas para la superación de las dificultades. Conociéndolo como lo conocí, no tengo dudas de que hoy seguiría en su implicación política, social, religiosa. La misma que mantuvo a lo largo de su vida y con los mismos principios firmes y valores de transformación, descubriendo otros nuevos y aplicándolos de manera similar o diferente.

Seguro que hoy, en su visión dialéctica de la vida, se reafirmaría en la idea de que el principal causante, el problema social de la humanidad, no era ni es la incapacidad de la naturaleza de generar alimentos para toda la humanidad y erradicar el hambre, sino el combate contra un capitalismo neoliberal depredador, que junto al sistema financiero, mantienen la obsesión por la acumulación de bienes, dinero y poder. Un sistema financiero que continúa sacrificando vidas y es la causa más importante de sufrimiento, hambre y destrucción humana.

Zigmunt Bauman describe los mercados financieros como «grupos anónimos y abstractos, con mucho poder, imposibles de ubicar, fuera del alcance de las instituciones públicas y de los políticos, que han perdido su control.» Aprovechan cualquier coyuntura para sacar tajada sustanciosa. Si es necesario, se declara una guerra a la que ellos no irán, en la que morirán los de abajo, los que no tienen poder alguno, y a su vez les permitirá subir precios, bajar salarios, eliminar derechos sociales, etc.

Treinta años son muchos y la sociedad y las personas cambiamos mucho en un espacio de tiempo tan grande. Por eso, la radiografía más nítida y significativa posible de la obra de Joan, creo que queda reflejada en estas dos preguntas y respuestas que reproducimos a continuación. Se trata de dos entrevistas que le hicieron en la década de los ochenta, en Cornellà, cercanas a un merecido homenaje que le rendía la ciudad, que él aceptó con la condición de que se pudiera extender a todas las personas que habían colaborado en la lucha por una sociedad mejor.

Mundo Obrero, en 1985, publicó una entrevista que le hacía José María Llanos, el cura obrero comunista del Pozo del Tío Raimundo de Madrid. Le preguntaba: «Joan, ¿puedes hacerme un resumen de cómo llegaste

a fichar en el Partido, el PSUC, desde lo que eras y eres?» Y él respondió: «Era el comienzo de los setenta. Hacía varios años que vivía en Cornellà. Trabajaba en la HOAC, la JOC, Cristianos por el Socialismo (que ayudé a fundar con Alfons Carles Comín). También en una escuela de formación profesional y en CCOO. En el llamado “Bajo”, ayudaba a inmigrantes andaluces. Después, y con Comín, en Bandera Roja y el PSUC. Fue la búsqueda, el encuentro y la culminación de una coherencia luminosa entre mi fe y la vida comprometida de muchos compañeros y compañeras, cristianos y no cristianos, con quienes compartí momentos inolvidables. Ellos me enseñaron a vivir y a ser. Comprendí que mi fe, mi opción religiosa, el proyecto comunista en libertad del PSUC, la lucha por las libertades, comisiones... constituían para mí una unidad que daba pleno sentido a todo aquello en que creía y continuo creyendo.»

En otra entrevista de 1989 le preguntaban: «Imagín's que a vostè ara el posen en un dilema terrible: el fan triar entre Déu o l'home». A lo que Joan contestó: «Triaria l'home, perquè darrere hi ha Déu.»

Ambos casos, a través de palabras textuales, reflejan el pensamiento genuino de Joan. Son representativas porque indican una filosofía de vida, la evolución que le llevó a un compromiso, religioso, social y político, puesto a disposición de los que estaban y estábamos a su alrededor. En un contexto marcado por la dureza de la dictadura, sufríamos las consecuencias de la falta de libertades y derechos individuales y colectivos, con una dictadura envalentonada en la que la Iglesia oficial se había colocado totalmente del lado del represor, del dictador Franco y todo lo que implicaba. Puso, la Iglesia, toda su capacidad de influencia, que era mucha, para justificar lo injustificable: el golpe militar, la represión, los asesinatos, etc.

Joan fue fiel, y nos enseñó el camino de la fidelidad, a su fe, a la Compañía de Jesús, pero también, y al mismo tiempo, fiel a Cornellà y a sus gentes, y fiel a su compromiso político y sindical en el PSUC y en CCOO. Y sobre todo Joan se dedicó en cuerpo y alma a los más pobres, a los marginados, los últimos de la cadena de exclusión.

Tal como hizo en vida, me lo imagino hoy reescribiendo y actualizando su proyecto de sociedad en clave de utopía, interviniendo sobre todos los ámbitos que estudió y teorizó en su dilatada bibliografía. Creo que nos hablaría, sobre:

a. Una sociedad de “plena actividad y empleo”: un trabajo diferente y socialmente útil.

El trabajo de su época, de aquella Cornellà industrial, se ha extinguido. La ciudad y la comarca, con una base económica eminentemente industrial, aun conservando una parte importante de ella, ha pasado a ser de servicios. El cambio es radical y notorio. Pero como ya teorizaba entonces, el reto era activar políticas y poner en marcha recursos para generar trabajos en el área de la cultura, del conocimiento, de la atención a las personas, sanidad, prevención, en relación con la calidad de la enseñanza, en la cooperación con zonas y países del Sur o de poner el acento en la atención a los antiguos y nuevos colectivos insuficientemente atendidos y servicios sociales (personas con dependencia, discapacidad, gente mayor).

b. Trabajar menos tiempo para que puedan trabajar más personas.

En sus tiempos ya se habían conseguido en muchos casos las 35 horas y ya se planteaba que para el siglo XXI las 32 horas se podían conseguir. Algunos expertos ya apuntaban que, para que la reducción del tiempo de trabajo repercutiera de forma directa, esa reducción debería ser de 20 horas semanales. Sin embargo, en la última gran crisis, la del 2008-2012, este objetivo perdió prioridad, se perdieron algunas jornadas, concertadas en convenios colectivos, al igual que se ejecutaron unos recortes criminales en todo lo social: sanidad, educación, dependencia, servicios sociales. Ahora es el momento

de volver a replantear aquellos objetivos y pasar a la ofensiva en lo referente a trabajar menos horas y abrir camino a propuestas como la semana de cuatro días laborales.

c. El reto de la protección social y la lucha contra las desigualdades y la pobreza.

Joan planteó la Asignación Básica Universal como renta desvinculada del trabajo. Debemos seguir planteándola y como todavía no forma parte de la agenda política y en la sociedad no se valora de manera suficiente la necesidad de articularla, debemos seguir estudiando alternativas, estudiar la implementación de diferentes opciones y movilizarnos para que los poderes públicos cambien de opinión y se ejecuten políticas públicas necesarias y decididas para combatir las desigualdades y la pobreza que, en el caso de Catalunya, sigue rozando un tercio de la población.

d. Hacia un nuevo tejido social, más participativo, más descentralizado.

Ya cuando lo planteaba reconocía que no iba a ser nada fácil alcanzar esa situación porque se estaba muy lejos de esa meta. Realmente era y es un gran desafío más, en clave de utopía, al que por suerte son ampliamente sensibles algunos de los nuevos movimientos sociales. Lo que quiere decir que es una urgente responsabilidad, para los partidos políticos de izquierda, demasiado preocupados a veces por difundir su propia identidad, pero quizá con escasa referencia a los nuevos problemas.

e. Por una nueva oferta educativa y nuevos valores.

Joan reconocía que este capítulo era el punto neurálgico de todo proyecto de sociedad en clave de utopía. Debe ser una oferta educativa capaz de fomentar las nuevas necesidades socioculturales, capaz de conectar con las necesidades del futuro mercado de trabajo, capaz de transmitir valores alternativos, no basados precisamente en la competitividad extrema y el consumismo.

f. Hoy seguro que Joan incluiría en su listado de prioridades todo lo concerniente al cambio climático, la ecología y el cuidado de la naturaleza. En este campo, en su tiempo existía un cierto desarrollo teórico más académico que social. Minoritario pero que supo intuir uno de los grandes desafíos de nuestra historia contemporánea. Estoy seguro de que hoy Joan lo incluiría en el desarrollo de los grandes capítulos de su proyecto de sociedad en clave de Utopía.

Quiero acabar estas líneas dejando un pequeño espacio a una de las dimensiones menos conocidas de la figura de Joan, la familiar. De acuerdo con su sobrino, de idéntico nombre, Joan Nepomuceno García-Nieto, y en nombre de todos ellos, reproducimos este texto a continuación. Seguro que servirá de colofón a mi particular homenaje a una de las personas que más ha influido en mi desarrollo personal, político y social y que después de 30 años todavía recordamos con emoción y esperanza en un futuro mejor.

«Joan, desde 1965 vivió en Cornellà, en la Ciudad Satélite, en la calle Begonia. Casi siempre vivió con jóvenes. En el 1968 y hasta mayo del 71 yo comencé a vivir en su piso, con él. Vivir con él era un lujo y fue una escuela total de vida y de compromiso. Desde finales de los setenta, Joan pasó a vivir en comunidad con otros jesuitas, en otro piso de Cornellà. Viviendo con él fui testigo de la buena relación que mantenía con su familia: la Tieta, como él la llamaba, la que cuidó a los tres hermanos cuando murió su madre; su hermano Ramón, muerto muy pronto, en los años setenta, a consecuencia de un cáncer; en aquel tiempo, Joan viajó a la India, porque había algún producto que podía ayudar en la recuperación de Ramón, pero no funcionó; su hermana, María Carmen, con la que mantenía una relación muy especial, y sus sobrinos. Periódicamente los visitaba, celebraba su misa con ellos un día por semana. Cada verano pasaba con ellos unos días, manteniendo siempre el vínculo familiar en esas fechas tan importantes, como las Navidades, los cumpleaños... Era como una doble vida, o mejor, como una doble militancia, más que nada por la gran diferencia que existía entre “su” familia de Cornellà y la familia digamos carnal. Fue algo natural, como no podía ser de otra forma...»